

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980

... como en Colombia en esta época convergen los dos mundos...
... que sus ideas intentan ser (no por más que aumentan...
... dependencias. En la medida en que Balda-Castaño reivindica al indígena...
... también sus novelas de la época...

El título y el lenguaje sirven a la autora para dar realismo y variedad...
... a su novela. La inclusión de los elementos indígenas obedece a una necesidad...
... de reflejar la esencia de sus personajes y a un deseo de reivindicación...
... y porque llegó a manejar con una habilidad excepcional y proporcional...
... técnica. Por todo no se puede considerar un ramplanteo sino un aporte...
... a la novela de la época...

Entre sus aspectos positivos está el hecho de que el pueblo demandó al...
... fin que tenía derechos y entre ellos el acceso a la educación. Recordemos...
... las palabras de Felipe...

... y yo tengo su misma insistencia...
... (1976, p. 103).

... cada vez tengo más viva la sensación de que todos somos víctimas de...
... una inundación, que no sabemos nada...
... sobre los demás, y que tenemos a...
... los buitres volando encima de nosotros. Y, bueno, si esa es nuestra realidad...
... como tal hay que reconocerla. Sólo reconociéndola podremos empezar...
... a luchar contra ella para transformarla."

... cada vez tengo más viva la sensación de que todos somos víctimas de...
... una inundación, que no sabemos nada...
... sobre los demás, y que tenemos a...
... los buitres volando encima de nosotros. Y, bueno, si esa es nuestra realidad...
... como tal hay que reconocerla. Sólo reconociéndola podremos empezar...
... a luchar contra ella para transformarla."

El título del trabajo "Dos Mundos: Una Realidad" plantea un conflicto...
... pluralidad de significados formales y conceptuales, lo que se observa y manifiesta...
... más, aquellos que silenciosamente se manifiestan.

Aparentemente nos encontramos enfrentados a dos mundos, con características...
... existenciales distintas, dos universos que se enfrentan y luchan...
... entre sí, pero esta negación sólo pueda llevarlos a la propia destrucción. Ambas son ya inseparables. No podemos hablar de un mundo totalmente...
... ajeno al mundo indígena, sino de un mundo que lentamente se transforma.

... como en Colombia en esta época convergen los dos mundos...
... que sus ideas intentan ser (no por más que aumentan...
... dependencias. En la medida en que Balda-Castaño reivindica al indígena...
... también sus novelas de la época...

"HACIA EL MOVIMIENTO INTERNO DE: EL LUTO HUMANO"

CRISTINA MARÍA GONZÁLEZ
L.L.E. 38567
Mayo de 1980.
Monterrey, N. L.

"... Porque la historia es terca
y yo tengo su misma insistencia

JOSÉ REVUELTAS

... cada vez tengo más viva la sensación de que todos somos víctimas de...
... una inundación, que no sabemos nada...
... sobre los demás, y que tenemos a...
... los buitres volando encima de nosotros. Y, bueno, si esa es nuestra realidad...
... como tal hay que reconocerla. Sólo reconociéndola podremos empezar...
... a luchar contra ella para transformarla."

JOSÉ REVUELTAS

INTRODUCCIÓN

PARA CUALQUIERA QUE SE propone adentrarse a la obra de José Revueltas, parece imprescindible acercarse a su vida, en cuanto que ésta está perennemente vinculada a aquella. Su obra es un aspecto de la militancia a piedra y lodo que como comunista, mantuvo Revueltas a lo largo de toda su vida.

José Revueltas (1914-1976) fue, además de escritor, un destacado ideólogo del materialismo dialéctico y un hombre comprometido en todo momento con ideales y con una verdad que no dejó de buscar nunca en un constante

cuestionamiento ideológico. Una vida intensa, caracterizada por la lucha y por la rebeldía en pro de una ideología; a los 14 años estuvo ya en un reformatorio, debido a su participación en un mitin de izquierda y más tarde conoció las Islas Marías, a donde fue deportado en dos ocasiones antes de cumplir los 20 años, también por razones políticas. A raíz de su participación como líder en el movimiento estudiantil del 68 hubo de volver después de muchos años a la cárcel, esta vez al palacio de Lecumberri, donde permaneció hasta 1971.

Con estos antecedentes de militancia uno se acerca a su obra esperando encontrar denuncia llana y, o cuando más un análisis frío y rigidez de juicio y por eso sorprende descubrir en *El Luto Humano* (Premio Unión Panamericana 1943) una alma sensible que ama profundamente su patria y un método dialéctico puro, por medio del cual, llega a la raíz de Movimientos históricos vitales en la vida de México.

Revueltas es ante todo un artista y defiende el derecho al arte pero al mismo tiempo afirma que debe ser útil reflejar la realidad y transmitir una ideología que busque soluciones. Ha definido su método como Realismo Materialista y dialéctico y por medio de ésta intenta llegar a las motivaciones internas y últimas de la realidad.

Sus experiencias carcelarias de Revueltas nutren muchas de sus obras. Así, sus estancias en las Islas Marías (1932 y 1934) dan tema a su primera novela *Los Muros de Agua* (1941) y están presentes en algunas otras Lecumberri; sugiere la problemática al último de sus escritos *El Apando*.

Probablemente no solamente su ideología materialista sino también el recuerdo de estas vivencias de ese tono más que pesimista, fatalista y desesperanzado de toda su obra. Una gran carga existencial hay en su obra que en *El Luto Humano* apenas se anuncia.

Lo que más impresiona de la obra Revueltana es esa constante búsqueda, su sempiterno cuestionarse la realidad hasta el extremo de llegar a entrar en conflicto con sus propios compañeros de Partido. Revueltas parecía considerar este cuestionamiento dialéctico lo más alto de su persona y crítica al dogmatismo partidario en dos de sus novelas *Los Días Terrenales* (1949) y *Los Errores* (1964), considerada por la crítica como las mejores. La publicación de éstas le valió fuertes conflictos con el partido.

Tres libros de cuentos —género que maneja magistralmente— se suman a lo mejor de sus obras *Dormir en Tierra*, *Material de los Sueños* y *Dios en Tierra*.

El Luto Humano es una novela de la tierra por cuanto trata de la problemática del campesino mexicano, pero aún más que transfiere lo que merece toda nuestra atención es la dialéctica con que trata los procesos de la Revolución y la guerra de los cristeros.

La novela se ajusta perfectamente a los postulados del Realismo Materialista y Dialéctico pero también acumula ideas del existencialismo, hacia el cual apunta todo ese pesimismo desesperanzado que Revueltas imprime en su novela.

Otro aspecto que el autor se cuestiona dialécticamente es la Religión y su búsqueda encerrada en el cura y en la forma de presentar la Rebelión Cristera revela un cristianismo atormentado en esta primera época del escritor.

La novela discurre entre dos polos: el marxismo leninismo y el cuestionamiento religioso, especialmente en lo que se refiere al cristianismo.

La obra esta constituida como una parábola en la que abundan los símbolos y se combinan los mitos bíblicos de aztecas con el propósito evidente de alcanzar un nivel más alto de significación que el que se desprende de los hechos concretos. (Ruffinelli, p. 58).

Por otra parte, Revueltas incorpora en *El Luto Humano*, por primera vez, (aún antes que Agustín Yañez), nuevas técnicas narrativas, como cierto tipo de perspectivismo y el recurso onírico, con lo cual, convierte a la novela en una de las primeras de la nueva narrativa hispanoamericana.

Se ha criticado precisamente la falta de fluidez en la narración debido a la inserción de estas técnicas, sin embargo, como podremos verlo que sacrifica o extraña su técnica de novelar tiene como propósito presentar un aspecto importante del contenido.

El lenguaje es un actor de gran importancia en esta novela, pues además de los usuales efectos connotativos y denotativos, tiene un contenido subyacente de gran relevancia. Además, entre todos los niveles del discurso, logra captar el lenguaje popular mexicano por medio del cual caracteriza y da profundidad psicológica a los personajes.

Diversos niveles de significación hay en la novela y varios tipos de análisis son posibles, en el estudio que sigue se tratará de abarcar todo ese contenido, para ello lo hemos dividido en tres capítulos.

En la primera parte, "El Realismo, Materialismo Dialéctico de la Estética" se delinearán la estructura, la técnica narrativa y se analizará el lenguaje pero la dinámica será la inversa de la del escrito análisis formal, pues partiremos

de la intención realista materialista dialéctica del autor y veremos como es ésta la que va delineando la forma. Debido a que el análisis es más bien contextual, justificamos la forma de los símbolos y de los mitos en este apartado, aunque se ahonde en su significación al hablar de la problemática.

El segundo capítulo corresponde a la problemática histórico-social que básicamente expone un problema grave en base a su devenir histórico. El autor hace también una minuciosa semblanza del campesino y retrata su lucha, con esto tratan de mover de tal manera los sentimientos del autor que esta pueda aceptar más fácilmente su ideología.

De esa lucha desesperada del hombre contra la tierra nace la problemática humana de la obra que nos llevará a su significación más cabal. *El Luto Humano* es la muerte en la vida y la vida en la muerte, es el fatalismo y la desesperanza desesperanzada, el éxodo, la lucha, el agobio. En el tercer capítulo del trabajo intentaremos extraer todas estas ideas que viven en la novela; y véase determinadas por el materialismo, que hace al hombre consciente de su finitud hasta tal grado que llega ya a perfilarse un existencialismo.

I. El Realismo Materialista Dialéctico como Fundamento de la Estética en *El Luto Humano*.

Hay en *El Luto Humano*, como prácticamente en cualquier novela, tres aspectos que nos interesan: Su condición de hecho estético; la problemática humana que plantea, y que será lo que en última instancia dé universalidad a la obra; y en el aspecto social, tanto el trasfondo, puesto que como sabemos la obra es un reflejo del medio que la genera, como el contenido que en forma de testimonio denuncia o critica, pueda aparecer como asunto —y si la hay— la carga ideológica que al autor pueda interesar transmitir.

Todos estos niveles de contenido interactúan en la novela y condicionan la forma que la constituirá en obra de arte.

En *El Luto Humano* vemos interactuar una problemática social: La realidad del campesino mexicano, con unas intensas pasiones humanas, son incluso las que denuncian el problema. En la forma de manejar el contenido, por medio de un denso sistema de símbolos y con un lenguaje de acabado lírico. Revueltas infiltra su ideología marxista-leninista al tiempo que imprime a la novela un cierto valor estético.

Para lograr la fusión de todos estos elementos, Revueltas se adscribe a la corriente estética, que se ha denominado Realista Materialista Dialéctico, la cual funciona de acuerdo con esta concepción (materialista dialéctica) de

la realidad y con el pensamiento marxista-leninista. Esta manera de crear literatura presupone un método bien delineado, por ello nos parece interesante describir la base sobre la que se asienta la estética revueltiana, ya que al hacerlo estaremos asistiendo al proceso mediante el cual se gesta *El Luto Humano*.

El Realismo Materialista Dialéctico.

Esta corriente, a la que Revueltas se ciñe fielmente y de la que señala su postulado repetidamente tiene su origen en la teoría materialista del conocimiento.

Esta teoría presupone antes que nada, la existencia de un mundo exterior autónomo independiente, y anterior al pensamiento. Este mundo exterior se encuentra en constante cambio, en un incesante devenir, y su movimiento opera mediante la lucha de contrarios, por su interpenetración hasta alcanzar un cierto equilibrio inestable, que terminará por romperse violentamente, en una dirección síntesis, o sea en una transformación dialéctica.¹

Ahora bien, toda concepción del mundo exterior no es sino un reflejo de éste en la conciencia humana² y por lo tanto aunque acepta que todo es cognoscible, este conocimiento únicamente podrá ser alcanzado aliando la ciencia a la praxis técnica, es decir que el conocimiento será esencialmente sensible; no obstante, el pensamiento racional le será necesario para ordenar estos datos en la conciencia.³

De esta forma, tomando en cuenta que la realidad está en un devenir constante, se deduce que el único método por el cual es posible conocerla es el dialéctico, que es una forma de análisis de los fenómenos que podemos percibir sensiblemente.

El método dialéctico de conocimiento de la realidad supone la noción de verdades absolutas, que son el resultado de lo que podría llamarse una suma de verdades relativas. "La verdad absoluta existe en un tiempo y espacio concretos. Ninguna clase de conocimiento sería posible sin la aceptación de este principio. La dialéctica no es una abstracción sino una forma concreta de ser la realidad en el tiempo y en el espacio". Una verdad es absoluta en un instante pero inmediatamente se supera a sí misma dialécticamente, en cuanto cambian las condiciones. (Cuestionamientos e Intenciones, p. 34).

¹ *Cuestionamientos e Intenciones*, (pp. 58-59).

² LUCKÁS, (p. 11).

³ BOCHENSKY, (pp. 90-91).

Lo que hace el método dialéctico, en síntesis, es captar la realidad como un devenir y, así aprehendida, es posible extrapolar las leyes que la determinan. (E. Escalante, p. 22).

La estética que se fundamenta en la teoría antes expuesta sigue las mismas premisas.

Los teóricos marxistas-leninistas conciben a la estética como una forma de conocimiento; por medio de ella hay que aprehender la realidad que por lo tanto debe ser reflejada lo más fielmente posible. No es realidad aparente la que se pretende captar, sino aquella que está en constante movimiento.

El artista debe capturar la dinámica interna de las cosas para poder conocerlas cabalmente.

Y sí como mencionábamos, la concepción del mundo no es sino el reflejo que de éste tenemos en nuestra conciencia, el reflejo del mundo que presenta la obra, parte de la concepción que el escritor tiene de la realidad, así, la realidad presentada será objetiva desde un punto de vista particular, lo que implica un partido y sugiere una praxis.

“El materialismo comporta en cierto modo —dice Lenin— el elemento del partido en cuanto se compromete a adoptar directa y abiertamente, en toda valoración de un acontecimiento, el punto de vista de un determinado grupo social”.⁴

Pero, la ideología del artista no estará ahí como mera propaganda sino que surgirá espontáneamente en la dialéctica con que la realidad es presentada. De ahí que el autor no transcriba en su obra el mayor número de elementos que le es posible percibir en la realidad; su labor será selectiva y ordenadora, pues pretende enfocar determinado aspecto de una realidad que es mucho más amplia.

El reflejo de la realidad será entonces más fiel en su esencia, pues más allá de las propias experiencias y por encima de la colección y abstracción de éstas se dirige hacia una visión más concreta de la realidad, en la que las experiencias que el lector tiene de la realidad se vean ampliadas y profundizadas. (Luckács, p. 23).

Como militante de partido, al autor le interesará proyectar tales emociones sobre sus lectores, que éstos sientan la necesidad de una transformación y tomen una actitud hacia el mundo externo, que entre más rica y más vigo-

⁴ Luckács, (p. 13).

rosamente sea ordenada y articulada, la representación de la vida en la creación artística, mejor logrará su propósito (Luckács, p. 35). La manera de captar esta realidad y de plasmarla era una cuestión de intuición artística de estilo.

El método dialéctico de que se valdrá el autor para esa representación sistemática de la realidad con sus movimientos ocultos, su representación como un devenir sujeto a leyes, tiene tres objetivos dentro de la creación artística, la novela en este caso es lo que nos preocupa. 1) Primeramente intentará presentar lo general —el problema planteado— en un hecho particular, es decir en una ficción 2) La esencia de esta problemática debe ser perceptible en el fenómeno completo. 3) En el caso particular expuesto deben revelarse las leyes que son su causa motriz específica. (Luckács, p. 20).

Todo el proceso de selección y ordenamiento de la realidad, así como la forma como es expresada, no serán una acción partidista sino tarea individual del artista. Cabe señalar, no obstante, como última premisa de la estética materialista, que la forma debe ajustarse sin excesos, a la presentación fiel del contenido.

José Revueltas era un materialista dialéctico y creía firmemente en esta concepción estética. Es por ello que *El Luto Humano* —como la mayor parte de sus obras— refleja en cada uno de sus signos, el esfuerzo dialéctico de su autor para captar la realidad de nuestro país.

La Dialéctica en *El Luto Humano* se expresa en los siguientes términos:

El movimiento histórico que la novela presenta como momentos críticos en la historia de México —la Revolución y la guerra de los cristeros— para presentar diversas facetas del campesino. Este proceso, con sus constantes luchas de contrarios desemboca en una realidad que es reflejada por la problemática humana que presenta la anécdota concreta que mueve el relato:

Siete personajes reunidos para el velorio de una niña, son víctimas de una inundación, que es la última de una serie de catástrofes: El fracaso de una huelga y un sistema de riego, la lucha infructuosa contra una tierra yerma. Los cuatro últimos sobrevivientes terminan sobre el tejado de una casa, para ser finalmente, devorados por los buitres.

Analizando: El autor pretende por medio de esto, reflejar la realidad del campo y el campesino mexicano; para ello toma en la novela un periodo completo (aproximadamente veintidos años después de la Revolución), así como personajes representantes del estrato. La lucha infructífera de los personajes en sucesivas situaciones de fracaso reflejará la esencia del problema.

La presentación sistemática del devenir histórico nos sugerirá las causas motoras de este problema, como son entre otras, la religión y la psicología de los personajes y la estructura social, nociones que en última instancia sugerirán que es necesaria una transformación.

El autor logra en esta novela, su objetivo, ceñirse por completo al método dialéctico, éste posee una peculiaridad que hemos olvidado señalar: En tanto, nuestro un devenir sujeto a leyes, muestra también, una realidad que se transforma incesantemente, hasta su desaparición y, por lo tanto, se niega a sí mismo. (E.E., p. 22). Esto sería una concepción negativista de la Realidad, pero Revueltas comenta al respecto:

“Yo proponía mi tendencia como negativista, pero ¿En qué sentido? en el sentido de que hay que saber encontrar, en los fenómenos cuál es aquel punto en que, se produce la negación de la negación, es decir la afirmación de una fase superior.” (C.C.J.R., p. 89).

Es mediante esta negación de la negación que nace en *El Luto Humano* la idea de transformación a la que aludimos.

Para el desarrollo de esta densa problemática en la que hasta las mínimas situaciones se expresan de manera dialéctica, Revueltas escogerá la parábola, con una abigarrado sistema de símbolos, todo lo cual exigirá del lector una intensa tarea de lectura.

El Luto Humano se caracteriza entonces por la complejidad de rasgos que operan en distintos niveles, que nos proporcionan la cabal significación de la novela. La combinación de todos estos rasgos, —que confirman el estilo y la estética del autor—, se debe al intento de denunciar mediante una dialéctica rigurosa, un problema de gran trascendencia social, una realidad que ha de ser transformada. La problemática a presentar y la ideología determinan el método, y el método los rasgos de estilo, en este capítulo nos interesa destacar el papel del método para determinar los rasgos estilísticos. Una vez más, es el contenido lo que determina la forma.

Por otra parte, a través de toda la novela, el autor destilará contenido concreto de transfondo materialista dialéctico. Revueltas afirma que su interés se centra principalmente en el hombre, pero concibe a éste como un ser enajenado y es así como lo presenta en *El Luto Humano*.

Otro rasgo concreto de su pensamiento, es la conciencia de la finitud humana, de la cual quiere también hacernos conscientes, pues de acuerdo al

marxismo, únicamente enfrentados a esta idea, surgirá en nosotros la necesidad de transformar la realidad.

Estos contenidos se dan por lo general mediante descripciones, con lo cual (al menos que) el lenguaje, responde también a la necesidad de transmitir un pensamiento.

I. B) Técnica Narrativa.

Revueltas es un escritor eminentemente realista. Aún antes de sumergirnos en el contenido de su novela, ya encontramos un estilo con claras resonancias del realismo ruso del siglo XIX. Esta reminiscencia procede especialmente de ciertas meditaciones llenas de lirismo que de cuando en cuando delatan la presencia del narrador en el relato.

No obstante, para describir más acertadamente su peculiar estilo, hemos de tomar en cuenta muchos factores. En *El Luto Humano*, la mayor parte del proceso dialéctico, con la correspondiente presentación de la lucha de contrarios, se da en base a un complicado juego de regresiones, los cuales, extenderán a un periodo temporal mucho más largo, los cinco o seis días que transcurran en el tiempo objetivo del relato.

Tomando en cuenta, la brevedad de la trama de la novela, se observa que ésta, no siempre podría construir el hilo unitivo para tales regresiones anecdóticas, entoces el narrador —Revueltas— se vale de un método explicativo que se perfila inmediatamente como ensayo.

Este estilo ensayístico le sirve al narrador, además, para destacar o sugerir la verdadera significación de cierto acontecimiento dentro del relato y surge como una reflexión poética *del autor*, así al inicio del capítulo VIII.

“Luchaban tres días sobre la azotea y, desfallecientes, no eran capaces de pronunciar la menor palabra, moribundos casi, respirando con dificultad.”

“Se abandona la vida y un sentimiento indefinible de resignación ansiosa impulsa a mirar todo con ojos detenidos y fervientes, y cobran, las cosas, su humanidad y un calor de pasos, de huellas habitadas...” (E.L.H., p. 139).

En estas meditaciones el autor infiltra muchas veces su modo de concebir la vida y su meditación culminó en un salto del impersonal a la primera persona, en que el narrador exalta su “yo” y se hace presente en el relato.

...Existo y me lo comunican mi cuerpo y mi espíritu, que van a dejar de existir..." (E.L.H., p. 139).

El resto del relato, está dirigido por un narrador omnisciente en tercera persona que conduce al lector del presente al pasado, y de la realidad externa al pensamiento de los personajes. Una característica del estilo de Revueltas es que en ocasiones se pierde el límite entre lo narrado y el pensamiento del personaje:

"Ahora empezaba a sentir temor de aquel hombre, lo veía terco y brusco, como siempre, más terco desde su sombra. Que Ursulo llegara. (E.L.H., p. 58).

Al presentarse el narrador (a introducir) en la novela, parece pretender exponerse como parte de una realidad extraliteraria, como una forma de hacer sentir al lector que la novela es eso, novela, pero que hay una realidad fuera del relato que si le toca transformar:

"Soy el contrapunto, el tema análogo y contrario. La multitud me rodea en mi soledad, en mis rincones, la multitud de México, ronca de ocultas lágrimas, la profunda multitud soviética, encendida que rodea a Stalin, que me rodea, que te rodea." (E.L.H., pp. 286, 287).

Como vemos, el autor aquí deja de lado la narración para dirigirse al lector directamente.

El narrador omnisciente conoce también, sucesos que ocultará al lector, incluso engañándolo, para informar de ellos bastante más tarde. De esta forma, aunque al final del segundo capítulo el cura presente la acción que va a cometer, no nos enteramos de que asesina a Adán sino hasta el último..

Algo similar ocurre en lo que se refiere al éxodo del capítulo IV, en el que se nos describe la huida de los personajes por entre los campos anegados, cuando más tarde rectifica —error no exento de significación— que en realidad no habían salido de la casa.

Este recurso no se emplea con un mero afán de suspenso; en realidad, es parte del principio de la estética materialista-dialéctica, en todo reflejo artístico de la realidad; para ellos "Las conexiones más profundas de una novela, o de un drama, solo pueden revelarse al final. Forma parte de la esencia de su convicción y de su efecto, el que solamente el final proporciona la aclaración verdadera y completa del principio".

Pero esto no implica que no debe aparecer la evidencia desde el principio. (Luckács, p. 30).

Lo anterior explica el porque escoge la parábola que se describe en la última página, así como el de otros rasgos de la narración.

El afán dialéctico se descubre en cada una de las técnicas que el autor utiliza en la narración.

Los primeros capítulos de la novela marcan, esencialmente, los hechos concretos de los protagonistas en el presente, sin embargo, comienzan a darse atisbos de una problemática mucho más extensa, que a lo largo del relato si irá descubriendo; se menciona, por ejemplo, el fracaso de una huelga o el odio acumulado entre Adán y Ursulo.

Un complejo juego de Regresiones y Retrocesos que conforman la novela, proporcionando cada vez más información. Aquí debemos considerar varios aspectos de la técnica de novelar: Las regresiones: (Reminiscencias a partir de los personajes) y los retrocesos (reminiscencias a partir del autor) implican obviamente saltos temporales, que proporcionarán datos sobre un periodo histórico relativamente extenso y algunas veces tienen conexiones propias entre ellos, o sea, que no todos parten del presente, con lo cual, digresiones tiene un propósito específico en la presentación del movimiento dialéctico.

Por otra parte, el conjunto de regresiones implica, hasta cierto punto, una técnica perspectivística —en los que muchos han señalado la influencia de Faulkner— pero este perspectivismo se refiere no a distintos puntos de vista respecto de una sola realidad, sino a que por medio de los distintos personajes se presentan diferentes aspectos, que constituyen una realidad más amplia, cuyo íntegro significado, obviamente, obtendremos hasta el final.

Otro de los recursos que utiliza, en el que notamos la influencia de nuestro siglo, es el onírico, que Revueltas incluye en forma original; no obstante, parece obedecer a un deseo intelectualizado de innovar. Por la forma de presentarlo cabe preguntarse si no será un esfuerzo consciente más que un recurso ya internonizado. Aparece una vez que ha muerto Jerónimo, en una regresión para presentar su agonía:

"Inmensa y terrible fue su agonía; primero en la casa, frente al cadáver de Chonita. Rezaba Chonita de rodillas sobre su propio cuerpo (...) Entonces de la planta de los pies salíanle a Chonita llamaradas azules, pues se les había puesto aceite para que ardieran. Quería suplicar Jerónimo que no lo abandonasen..." (E.L.H., pp. 96-97).

Sin embargo, aunque su inclusión sea artificial, no podemos dejar de observar que el sueño simboliza toda la problemática de luto humano.

Nos parece importante anotar; no obstante, que una de las críticas más frecuentes a *El Luto Humano* es precisamente que los recursos, específicamente, las regresiones, entorpecen la fluidez del relato. Esto es cierto, pues aunque Revueltas lo hace para delinear una nueva dialéctica; el pensamiento, también dialéctico, de un personaje o una nueva faceta de su pensamiento, los recursos se vuelven innecesarios desde el punto de vista estético.

Este es el caso de la extensa digresión en la que, casi al término de la novela, (que) Marcela medita sobre un artículo, leído mucho tiempo atrás, acerca de un preso que muere en la silla eléctrica.

Sin embargo, reconocemos, que en los dos ejemplos mencionados los recursos se justifican para presentar el movimiento interior de los personajes, que es lo que al autor le interesa.

La constante referencia a mitos, bíblicos e indígenas en la novela es otro recurso para ahondar en el devenir interno de la historia y en el significado de la existencia humana, pero de ello hablaremos más adelante, aquí interesa mencionarlos porque al incluir el mito del Retorno de Quetzalcóatl (en Adán) utiliza como recurso el *intertexto*.

El relato mítico, escrito en negrilla, abarca aproximadamente una página. Destaca un párrafo tomado de Fray Bernardino de Sahagún, pero de lo demás no se dan datos sobre la fuente.

Al incluir este intertexto, Revueltas quiere afirmar que lo que el pretende señalar con las alusiones a la diosa de la india (La Borrada), y el dios barbado (Adán) en el mito del Eterno Retorno. (Es algo característico en el autor no dejar sugerencias vagas que eviten que el lector capte su mensaje íntegramente, por eso siempre que utiliza un símbolo o se refiere a un mito o alude explícitamente a la connotación que habrá de dársele).

El primer encuentro entre Natividad y Adán se caracteriza por el marcado contraste de sus personalidades, el autor logra presentar acertadamente este contraste utilizando una técnica que podríamos llamar de *paralelo*; así, mientras Adán platica a Natividad como es el método de siembra que se sigue en la región, las agudas observaciones del campo que van recorriendo y sus pensamientos que aparecen entre paréntesis —hacen ostensible el odio y el desinterés del primero.

“—¿Cómo trabajan aquí— preguntó (Natividad) sabiendo por experiencia que los métodos cambian según los climas y el cultivo. —Pues primero es barbechar— repuso Adán con voz queda y nostálgica.

(De cerca sin embargo, el agua no era transparente, más bien blanquecina. Junto a las pequeñas compuertas de los drenes mostraba cierta espuma de salitre y materias perjudiciales).

—Luego viene la siembra...

(A la larga este líquido impuro podría estropear la tierra, ya de suyo mala, probablemente de fosfatos en cantidad suficiente). (E.L.H., p. 211).

Observamos que en *El Luto Humano* las técnicas narrativas se ajustan al esfuerzo del autor de captar el movimiento interno de la realidad y que cada una de ellas está sustentada en un estilo ensayístico que permite al autor más claridad que la exposición de sus ideas.

I. C) Estructura.

El estilo ensayístico sirve al autor, entre otras cosas, para darnos una gradación de la información y para hilvanar sistema de retrocesos y regresiones. Este juego de rompimientos temporales constituye uno de los recuerdos de la gradación, que es la intención de fondo en la estructuración de *El Luto Humano*. La estructura del relato supeditada a estas técnicas en novelas, tiene consecuentemente, su fundamento en el Realismo Materialista dialéctico.

Revueltas distribuye su relato en nueve capítulos que siguen una secuencia lineal en la descripción de la trama, sin embargo, la progresión de la acción es entorpecida constantemente por los retrocesos y regresiones, que muestran en su conjunto el devenir de acontecimientos que explican la situación actual de los personajes (este devenir se vale del materialismo histórico). Aparentemente, nada la refleja del orden tradicional, a no ser la manera como van intensificándose en los capítulos la exposición del desarrollo dialéctico, hasta culminar en el capítulo noveno y por un final abierto.

Los ocho primeros capítulos de la novela se avienen a la exposición de los acontecimientos actuales, evidenciando poco a poco el movimiento interno y las leyes que los han determinado. Pero la totalidad del proceso dialéctico no se proporciona sino hasta el noveno capítulo, sujeto a un mayor juego de retrocesos, y que ocupa poco menos de la mitad de la novela.

La problemática de la novela va siendo identificada en la forma como es expuesta, a través de los capítulos, culminando en el capítulo noveno, en que se da la total desenvoltura dialéctica de los acontecimientos.

El relato se estructura como sigue:

En el capítulo I da comienzo a la acción; Chonita muere y Ursulo sale en busca del cura; se pierde y encuentra a Adán, su enemigo, que lo acompaña por el cura, sólo se nos da aquí un atisbo del pasado; Ursulo y Adán son enemigos y éste último ha matado "más de cinco."

En el capítulo II, los dos hombres se encuentran frente al cura, en quien sí se establece desde el principio un pensamiento dialéctico. Observa a los hombres y a través de él comenzamos a conocerlos. Además en su recuerdo de la Rebelión cristera nos da un dato, que se desarrollará más tarde: Adán, jefe en la represión de los cristeros "habrá matado a Guadalupe y torturado salvajemente a Valentín, otro de los jefes cristeros". (pp. 40-41). Además, al final de este capítulo queda en suspenso, después sabremos que entre este capítulo y el que le sigue se lleva a cabo el asesinato de Adán por el cura.

El capítulo III nos traslada de nuevo a la casa de Ursulo, donde se han reunido los vecinos. El autor describe aquí el ambiente de luto que está presente en toda la novela. Lo que más relevancia tiene para la exposición dialéctica es este capítulo, son las actividades de los personajes enfrentados a la muerte. Actividades enajenadas como el espíritu religioso fatalista, la necesidad de alcohol frente a la muerte; la aproximación al pecado (Cecilia) y la lujuria (Calixto), la apatía y el horror a la muerte (La Calixta).

El capítulo IV se centra en las relaciones entre los personajes, unidos frente a la muerte. Se aproxima la inundación y todos se unen en el éxodo, la huida. Ursulo se aferra al cadáver de Chonita como último vestigio de esperanza, ha perdido a Cecilia. Las regresiones, también, intensifican su significación y todas las acciones de los personajes tienen un gran valor simbólico.

El éxodo continúa en el capítulo V. Los vínculos afectivos entre los personajes se pierden, y a cada cual le interesa salvarse a sí mismo. Jerónimo muere y en su agonía por medio del recurso onírico se da una significación importante para la problemática: Chonita es un cadáver que se reza a sí mismo, como son los muertos los que se ocupan de los muertos. La vida es un éxodo y un constante luto.

El capítulo VI se centra en la figura del cura, en cuyo interior se desarrolla una vigorosa dialéctica, un cuestionamiento sobre el sentido del Bien y de la Religión a partir de recuerdos de momentos que tuvieron honda influencia en su vida. El capítulo termina cuando el sacerdote se deja morir sin haber encontrado respuesta a sus inquisiciones. Este capítulo es trascendental en

lo que se refiere a la dialéctica que establece el autor en la novela, entre la religión y el marxismo-leninismo.

El símbolo del Éxodo se hace evidente en el capítulo VII. Los personajes se enfrentan ya directamente a la muerte. Las relaciones se perfilan mejor —los personajes están solos y el cuerpo de Chonita, como una última esperanza, se vuelve una obsesión.

El capítulo VIII nos presenta la soledad de los personajes frente a la muerte y su derrota frente a la vida. Esta realidad propicia los recuerdos de Calixto, toda su historia de desposesión que termina en este último fracaso. El cuerpo de Adán asesinado, aparece flotando en el río hacia el final del capítulo.

En el capítulo XI, toda la historia de los personajes que culmina en la trama de la novela y a la que nos hemos asomado en (la nieve) los recuerdos de algunos de ellos va a ser ampliada y desarrollada dialécticamente por el narrador. Con una reflexión sobre Adán y su muerte, que parece partir de Ursulo —aunque prevalece la voz del narrador— comienza el amplio relato (casi ochenta de las 300 páginas del libro) que mostrará el decurso de los movimientos históricos, La Revolución, La Rebelión cristera, ahondando en la problemática social así como el devenir dialéctico del fracaso de la huelga con la que comienzan los fracasos de Ursulo y de otros, éste último será expresado mediante el contraste de personalidades de Adán y Natividad. La lucha que libró siempre Ursulo también se expone en todo su alcance. En este capítulo se redondean las perspectivas de los distintos personajes y concluye el autor con una síntesis, expresada como los significados de la parábola, ve vertido en las dos últimas páginas y que conducen al final necesario en una dialéctica materialista.

I. D) *Símbolos y Mitos.*

Uno de los recursos a que Revueltas apela para presentar el devenir de la realidad son los símbolos incluidos dentro de éstos las referencias a mitos bíblicos y náhuatl. Dichos recursos tienen el papel de dotar a la novela de un nivel de significación más hondo que el de la mera concatenación o contraposición de hechos concretos en la narración.

Los símbolos que aparecen en el *Luto Humano* son de índole diversa y poseen diferentes niveles de complejidad.

Una práctica que parece agradar mucho al autor, es la de asignar a sus personajes nombres que hagan resaltar sus principales características. Así encontramos en "Natividad" al hombre Nuevo, de quien emanan o "Nacen"

las ideas revolucionarias. "Chonita", Encarnación, es en realidad quien encarna la esperanza para los demás personajes, su muerte significa entonces la desesperanza pero una desesperanza esperanzada —si cabe tal mención— pues todos, y en especial Ursulo, se afinan a su cuerpo muerto. A Valentín el cristero, lo vemos admirar clemente soportar la tortura que le es impuesta por Adán, así justifica su nombre.

Un símbolo que se reitera a lo largo del capítulo tercero es la mariposa, una mariposa negra que más que por su significado específico de muerte interesa porque sugiere ciertamente ese ambiente de luto que reina en la casa y porque constituye un mal augurio.

El río, que es uno de los *lutnotius* en la novela, es mencionado continuamente y asociado con nociones que lo enlazan, e incluso llegan a superponerlo a otros símbolos.

Originalmente el río adquiere dos significaciones contrarias, producidas por las condiciones contrapuestas que lo definen: Es el dador de vida, es también dador de muerte.

Hemos descrito ya que el lenguaje poético que caracteriza a las descripciones favorece la inmersión del autor en reflexiones profundas. En ocasiones, éstas se constituyen en un sistema de relaciones poéticas que forman metáforas y eventualmente conducen a la creación de símbolos.

"El olfato los llevó al río y, también, un sentido que era una especie de reunión de todos los sentidos, como si la lengua corriente del río se percibiera (...) únicamente porque el hombre es también agua que corre y desemboca". (E.L.H., pp. 18-19).

Ahí el río se compara al hombre, a la vida, en su devenir constante y un poco más adelante, cuando se describe como el ruido de tormenta no deja escuchar el de los remos:

"Era como si el río fuese de tierra y los remos paletadas sobre el vacío de otra tierra, mortuoria y sin consuelo. Un río de tierra. Mañana Chonita, estaría bajo tierra." (E.L.H., p. 21).

Continúa el sistema de relaciones. El hombre como un río; el río de tierra; mañana Chonita estaría bajo tierra, donde encontramos ya la alusión clara al sentido de muerte que cobra el río, más adelante después se hace más clara la idea, al ser metaforizado (el río) como serpiente:

La muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inesperado, agredía a mansalva y agradándose (SIC) simplemente para dejar la mordedura y retroceder a rincón húmedo...

(Ahora estrechaba sus anillos y era el río." (E.L.H., p. 47).

Reflexión ésta que alude a la inundación provocada por el desbordamiento del río.

Decimos que existe una superposición de significados porque el símbolo de la serpiente —junto al águila en el mito azteca— adquiere luego otro sentido.

Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos, luchando sujeta por el águila rabiosa, invencibles ambos en ese combatir eterno y fijo sobre el cactus doloroso del pueblo cubierto de espinas". (E.L.H., p. 47).

El mito se refiere aquí a la eterna lucha de contrarios que determina el destino de un pueblo, más específicamente puede simbolizar la lucha entre el opresor y el oprimido. El autor logra un efecto muy valioso al intercalar, siguiendo a la anterior descripción, el canto luctuoso:

"Perdón, Oh Dios mío mil veces nos pesa el haberte ofendido..." (E.L.H., p. 47).

Resaltando con una ironía oculta, que el hombre está condicionado por la historia. El mismo narrador concluye:

Mientras persistiera el símbolo trágico de la serpiente y el águila, del veneno y la rapacidad, no habría esperanza. Habíase escogido lo más atrás para representar (...) la patria absurda, donde el nopal con sus flores sangrientas era (...) cruz extraña y tímida, india y resignada." (E.L.H., p. 48).

Los zopilotes que terminan por abalanzarse sobre los damnificados tienen también tratamiento simbólico; presuponen la negación de la negación y enfatizan la finitud y la materialidad humana. Pero, esto lo desarrollaremos posteriormente.

Los símbolos, pero más intensamente las referencias míticas, son empleadas en las novelas para alcanzar un nivel de significado superior, dentro del cual se expresan más sugestivamente las leyes que determinan el movimiento his-

tórico y el devenir del hombre en la vida, con lo que se amplían enormemente los horizontes de la dialéctica revueltiana. Por otro lado, proporcionan a la novela de un estilo peculiar único.

En *El Luto Humano* aparecen referencias a mitos bíblicos y a mitos aztecas pero en alguna ocasión se superponen dos para ampliar su significación.

La referencia bíblica más obvia en el relato es el *éxodo* que se describe del capítulo cuarto al séptimo; en este último nos damos cuenta de que nunca lo emprendieron realmente.

Al referir este episodio en la novela, Revueltas nos está sugiriendo que toda la vida del hombre transcurre en una huída y una búsqueda constante que no puede ser superada porque el mundo nos aprisiona y nos enajena como a los protagonistas de la novela. El hombre se moverá siempre con la esperanza de tierra prometida que no encontrará nunca.

Otro mito tomado de la Biblia es el del Diluvio, que el autor trae a la novela, por la misma necesidad, de terminar con todo lo creado que hay en el mito bíblico. Sin embargo, si el antiguo testamento se salva Noe y los de su nave, aquí sólo quedan los zopilotes, pero esto no quiere decir que la novela sea por completo pesimista, puesto que, habiendo sido la vida de los protagonistas una negación constante, su muerte será la negación de esta negación y, por lo tanto, la transición necesaria para que surja algo nuevo y mejor, la destrucción para la creación.

Siguiendo esta misma línea Mexicana que es presentada en la novela como aparece una referencia al Génesis en la forma en que es presentada la Revolución desde luego, que para el materialismo dialéctico toda revolución es génesis en el sentido de que de la lucha de contrarios que llega a una crisis surge una nueva síntesis; pero si aquí hablamos de una referencia al génesis bíblico es porque también aparece la figura de Adán, personaje al que se menciona siempre en relación al de la Biblia (Adán, padre de Abel, padre de Caín). (E.L.H., p. 23).

Si el Adán de la Biblia es dador de la Vida, el Adán del *Luto Humano* es en cambio dador de muerte, de aquí también que el mito de génesis se revele por sus diferencias en la novela.

La caída de Adán estará constituida —como en el génesis— por la primera acción que el hombre realiza por voluntad propia y en contra de lo que la Autoridad espera de él. Todo el pasaje tiene un vago paralelo con la caída de Adán bíblico, entendida ésta como un pecado carnal.

Cuando Adán se encuentra en la aldea indígena, al mando de cinco soldados y amparado por las autoridades, toma por esposa a la Borrada. En una ocasión, al regresar por la tarde a su casa, la mujer le informa que Gabriel, uno de sus soldados, ha querido jugar con ella (La Traición) Adán entonces sale y dispara sobre Gabriel y ordena a Onofre que dé el tiro de gracia a su compañero. Este es el primer asesinato que Adán realiza por su propia iniciativa.

La caída en este caso no proviene de un pecado erótico, pero si se aclara en la novela que el matar es para el hombre un intento de compartir los atributos de la divinidad:

“Un poder como abismo se les había revelado (a los revolucionarios), grandioso y primitivo que de pronto estaba en la sangre, girando con su veneno... Sólo dióses lo poseían pues era el divino y demoníaco de arrebatarse la vida.” (E.L.H., p. 155).

Así como una afirmación de su virilidad:

“He aquí que aquello mecánico e inteligente, tan parecido a un sexo, la pistola, habiéndose incorporado al organismo, al corazón... resultaba imposible que se consideraran inferiores, capaces y, como eran, de matar. Como un sexo que eyaculase muerte.” (E.L.H., p. 155). (Y un instinto).

La muerte de Gabriel le revela a Adán una independencia tal que lo hace sentir desorientado.

“De súbito comenzó a comprender que su alma era una hoja perdida en la borrasca, sin asidero alguno, zarandeada a capricho y carente de albedrío.” (E.L.H., p. 304).

De ahora en adelante sentiría la necesidad de afirmarse en su virilidad y en su independencia, de matar:

“El hecho de haber llamado a Onofre para que disparase el tiro de gracia... era el reconocimiento de que algo principiaba a erguirse frente a él, sometiéndolo.” (E.L.H., p. 203).

A partir de la caída, el hombre será esclavo de sus pasiones y, expulsado del paraíso perennemente en busca de aquello definitivo y sólido que perdió. Para el Adán de *El Luto Humano* cada asesinato dará una búsqueda. Esto

se percibe claramente cuando le ordenan el asesinato de Ursulo. El autor interpreta su pensamiento: "Quizá fuera, ese homicidio próximo, el de la libertad, el que, por fin, le diera la proporción justa e inaccesible a la cual ansiaba llegar (pp. 102-103).

El retorno de Adán, que condena otra vez a los hombres a la búsqueda, se proyecta y amplía en el mito náhuatl del retorno de Quetzalcóatl de cuya actualización también es protagonista.

El mito azteca supone la caída y la huída del dios hijo del sol, con lo que ya obtenemos una similitud de fondo entre este personaje bíblico. Sin embargo, Quetzalcóatl criador de los hombres, al huir sabe que será deseado mientras está ausente, por eso promete regresar.

Carlos Fuentes expresa bellamente la trascendencia de esta promesa.

"Quetzalcóatl se fue sin saber que había sido el protagonista simultáneo de la creación de la caída. Sembró en la tierra, el maíz; pero en las almas de los mexicanos sembró una infinita sospecha circular." (Tiempo Mexicano, p. 17).

Los indígenas, que esperan su retorno y su reinado, permiten que entre el extranjero a su tierra y le abren las puertas al opresor blanco que llega por el oriente, creen que es su dios.

Se trata de un falso retorno pero es ésta la realidad que va a hacerse mítica. La "sospecha circular" se justifica porque una y otra vez se ha abierto el paso al opresor en el curso de nuestra historia.

Cuando La Malinche se entrega a Cortés, lo hace sin reservas, lo cual constituye hoy para los mexicanos una traición. De su unión con el hombre blanco va a nacer una nueva raza, maldita y condenada a vivir siempre en la opresión.

Al retomar este pasaje histórico como mito en la novela, a lo que se alude verdaderamente es a esa concepción cíclica del tiempo que tenían los indígenas y que permanece vagamente en todo mexicano.

La primera referencia al mito se centra en la figura de Antonia, la madre de Ursulo, una india pura que es seducida por un hacendado criollo.

"Don Vicente la tomó de la cabeza, y luego por los hombros. Lo dijeron ya los antepasados de ella "que esta tierra había de ser poseída por los hijos del Sol". Resignadamente recibió Antonia la semilla con la cual morirían sus dioses". (E.L.H., p. 93).

Antonia "era una diosa que iba a parir un cuchillo de obsidiano" (p. 93) está ahí cumpliendo su destino, su misión en el mundo es dar a luz ese cuchillo de obsidiano, el cuchillo del ciclo anterior.

El caso de Adán y La Borrada es el que mayor significación tiene desde el punto de vista de la superación dialéctica de la historia.

La Borrada también es descrita como "diosa india" y a Adán se le llama en alguna ocasión el "hombre blanco" pero sabemos que ambos son mestizos. Una transformación se ha llevado a cabo.

A partir de la Revolución Mexicana ha sido cuando realmente ha surgido la conciencia de ser mexicano, divisorias entre el ser español o ser indio, pero aún dentro de la misma raza surgen los opresores y permanecen los marginados.

Adán amparado en el poder que le da su condición de jefe durante la relación cristera o en la protección de unos políticos, constituye un ejemplo de esta nueva clase de opresores:

.. "Tenía Adán esa sangre envenenada mestiza, en la cual los indígenas veían su propio miedo y encontraban su propia nostalgia imperecedera." (E.L.H., p. 19).

La Borrada, por otra parte, no será ya la indígena sumisa, sino que ejercerá cierta influencia sobre Adán.

Un salto histórico enorme se ha dado, pero, a pesar de ello, hay mayor similitud entre Adán y el primer hombre barbado (Cortés), es con Adán con quien realmente resurge el mito.

También Cortés trajo al pueblo mexicano una muerte espiritual, puesto que hizo desaparecer a sus dioses. (Nótese la confluencia de los mitos), trajo así mismo un largo periodo de dominación, pero esto no era algo nuevo para los indígenas. Adán, como ya observamos, trae la muerte física y el fracaso.

En la superación dialéctica del mito, es la Borrada quien da el gran paso, pues se rebela a tener hijos.

"De tener un hijo La Borrada ese hijo volveríase la tierra misma resurrecta en lobo. Y otra vez con la serpiente viva, con la serpiente emperatriz y la sangre renovada con otro, similar veneno". (E.L.H., p. 197). "Que no fuera a embarazarse la mujer". (E.L.H., p. 197).

Son los deseos de un pueblo expresado por un viejo patriarca indígena que ha sufrido los abusos de los descendientes del falso Quetzalcóatl.

La función de los mitos en esta obra es revelar las leyes que rigen el destino del hombre, concretamente del mexicano. La idea que los modula es la de que el disecamiento no es determinismo y la transformación es posible. El devenir histórico es cíclico pero puede y debe autotranscenderse dialécticamente.

I. E) LENGUAJE.

Considerando *El Luto Humano* como praxis, hemos penetrado ya en el intrincado mecanismo de juegos narrativos, símbolos y metáforas que nos muestran los distintos ordenes dialécticos que conviven en la novela.

Ahora nos enfrentamos al análisis de la materia literaria concreta, o sea el lenguaje, que también se ajusta a nociones realistas, materialistas y dialécticas.

Ante todo, Revueltas, es un escritor que aunque se adscribe a la tarea de transmitir una ideología, no llega a autotranscenderse, pues siempre está su obra presidiéndola.

Veíamos como incluso llega a hacerse presente como narrador en el relato cuando interviene en primera persona con una meditación de corte materialista existencial.

Y como además siempre recalca el papel de las anécdotas o interpreta sus propios símbolos, con lo que nos hace sentir que esta ahí con una mera intención comunicativa.

De igual manera, patentiza su presencia en su consciente uso del lenguaje. En su afán realista introduce frases tan regionales como "quiere madrugarme", "debía más de cinco muertes" y palabras como "mentadas" dentro de su narración como queriendo captar en tales expresiones la esencia misma del mexicano, su psicología, y para que el lector se percate de todo el contenido, aparecen en negrilla o hace una reflexión sobre ellos:

"Dice la gente que debe más de cinco muertes; y quien sabe porque el más, pues a lo mejor sólo a cinco había matado... 'Más de cinco.' Más, más fatalidad para, resignación triste y antigua, donde usan apatía interior, atenta, inevitable y desolada, esperaba sin oponerse crímenes nuevos, más y más difuntos." (E.L.H., pp. 20-21).

Y aún más clara está la conciencia en su lenguaje cuando habla del nombre que Adán había grabado en su boca:

"Con un hierro ardiendo le había puesto La Cautivadora en un costado, hendidas las letras en torno a la be labial." (E.L.H., p. 18).

De ahí que no podamos dejar de advertir en toda la obra la intención o la carga ideológica que el autor pretende comunicar; si él está inmediatamente recalcándola.

Los diálogos son perfectamente realistas, y se encuentran en ellos uno de los mayores aciertos del autor, pues ayudan grandemente a la caracterización de los personajes, los retratan en cuerpo y alma:

¿Qué le trae por aquí? preguntó Adán.

—Nada más que saludarlo y ver que nuevas hay...

Adán esbozó una sonrisa irónica.

—Pues ya ve: yo aquí cortándome las uñas..." (E.L.H., p. 174).

Nada más efectivo para perfilar la apatía y la simplicidad de Adán que este diálogo sostenido con el ayudante del gobernador.

Y nada más revelador para nosotros la personalidad y la sumisión del indio que el siguiente:

—¿Cómo te llamas? —preguntó el oficial.

El campesino no levantó la vista del suelo.

—Ya pa'que, señor, de una vez máteme...

(...)

—¿Y porqué andabas de cristero? —continuó el oficial con cierta zumba.

Porque ha de ser, señor —repuso el indígena con su anterior tono quebrado, lagrimeante y melódico— si quieren matar a Diosito..." (E.L.H., p. 117).

También por medio de los diálogos se descubre el lenguaje rural más elemental.

—Gabriel... —daca esa matatena" (E.L.H., p. 188).

—Ya le dije a usted, jefe, máteme diatiro..." (p. 118).

¡No fumen, chingao, que los blanquean!" (E.L.H., p. 147).

—¡Dispénsame, manito!" (E.L.H., p. 202).

Un recurso original de Revueltas es la utilización de formas de corte oral que capturan cierta actitud de importancia en los personajes.

"... Pero caminarían.

Sin destino, sin objeto, sin esperanza. Por no dejar". (E.L.H., p. 81).

"¿Qué le vamos a hacer? —pensó—

"¡Ya me tocaría!" (E.L.H., p. 116).

"... y ya para qué nada" (E.L.H., p. ...).

Pero el lenguaje más característico de la novela no se encuentra en el realismo, diálogos y descripciones, sino en el permanente tono lírico de la narración. Es en ese lirismo donde encontramos las estructuras subyacentes de significado.

Las meditaciones del narrador, a las que ya nos hemos referido insistentemente adquieren un tono que llega a la exaltación pero videncian las leyes de la dialéctica en la novela.

Cuando se manifiesta el mito del Retorno en Adán y La Borrada, por ejemplo, el narrador capta la trascendencia del mito en un cuestionamiento:

"¿Qué es el viento y de donde parte, de qué rincón?... Su llanto sobre la tierna es llorar de las cadenas de los hombres..." (E.L.H., p. 263).

Cabe anotar que muchas de estas reflexiones comienzan como cuestionamiento, enfatizando así el carácter ensayístico de la novela.

En gran medida se debe al lirismo el ritmo lento, la prosa: como la acción es poca y las divagaciones del narrador abundan, es obvia la intención de hacer meditar al lector sobre lo que se está diciendo.

No obstante, de vez en cuando se acelera el ritmo.

"El entusiasmo no deja decir sus últimas palabras. Ha dicho una barbaridad. La huelga pretende tan sólo, un aumento de salarios y la reducción de la jornada..." (E.L.H., p. 249).

También las descripciones generalmente pausadas adquieren en ocasiones matices efectistas:

"Rostros, puños, voces, ojos, dientes, cabezas, palabras, brazos, pómulos, mentones, gritos, pechos, eso era la multitud. Silencio, rabia, amar-

gura, anhelo, sicología. Un mar humano. Hombres hechos de olas sucesivas rocosas, con peces, con monstruos". (E.L.H., p. 255).

En ambos casos parece demostrarse que el movimiento es consecuencia de la fuerza que de la unión, pero es en las descripciones que hace de los huelguistas, con un tono enormemente poético como logra infiltrar la idea:

"No se escuchaba ningún rumor en la vasta extensión. Sin embargo había un movimiento, un caminar. Justamente un ruido, unos pasos que eran como la negación de todo ruido. Pues una huelga es aquello al margen del silencio, pero silencioso también. Los huelguistas callan, pero tienen una voz. Quédanse quietos, pero como si caminaran. Los hombres tienen otra voz y otra manera de caminar y otras miradas, y en el aire se siente algo poderoso que sube como una masa firme. Se trata del asombro. Existe una materia nutrida, en la atmósfera, como si los corazones se congregaran para erigir muros de energía y algo fuese a ocurrir, eminente y primero." (E.L.H., pp. 247-248).

Sublimando la acción de los huelguistas por medio del lenguaje logra quizá una mayor persuasión.

La descripción de cuerpos en descomposición y excrecencias humanas es otro recurso frecuente.

"Natividad hizo un (sic) Incisión en la mano tumefacta..." (E.L.H., p. 220).

"Un grupo de zopilotes, desde la altura, giraba lentamente, atraído por el olor de la carroña que se desprendía del cuerpo de Chonita". (E.L.H., p. 140).

"Yo sé que guardo toda la miseria y toda la grandeza dentro de mi propio ser (sic). Que, defeco y eyaculo, y puedo llenarme de pus el cuerpo entero". (E.L.H., p. 294).

Es manifiesto en ellas (especialmente cuando son expresiones del propio narrador) el propósito de concientizar al lector de su materia perecedora y su cuerpo sujeto a descomposición.

La crudez de términos como "eyaculado", "carroña o pus" tienen un efecto contra algo a la sublimación que implican las descripciones anteriores pero en ambos casos notamos la verdadera intención de causar una impresión que eventualmente tenga un efecto concreto sobre las actitudes el individuo. Es esta una literatura militante que no pretende la impresión estética por sí

mismo, sino la producción de un cambio de disposición del individuo, que puede llevarlo a unirse a un sindicato o bien angustiarse su espíritu con la certidumbre de su temporalidad en el mundo para que sienta la necesidad de una lucha para transformarlo.

El segundo caso que hemos expuesto constituye un nivel del discurso que apela a la literalidad, a la fuerza formal de las palabras para lograr una mayor persuasión (Confr. con Evodio Escalante, pp. 36-37).

Muchos recursos más, caracterizan al estilo de Revueltas; la acumulación de adverbios y adjetivos;

"Comenzaba a sentirse tanto, tal como pensó en un principio y solo la conciencia de la estupidez, era la única inteligente que se movía aún en su cerebro opaco y sordo." (E.L.H., p. 8).

"Hubiese querido ser como él: claro, fuerte, activo, leal". (E.L.H., p. 134).

El Hipérbaton: ¡Y cómo murió de pronto, al Chonita morir! (E.L.H., p. 127).

La duplicación: Lo religioso tenía para su iglesia un estilo estricto y letal; re ligare, ligarse, atarse, volver a ser, ingresar al origen o arraigar a un destino. (E.L.H., p. 38).

Así cuando la carga semántica no se complica mediante el simbolismo a el lenguaje anotativo, el lenguaje se acumula haciéndose denso, cerrándose.

Por eso dice Escalante que el lenguaje "no es solo denso sino que muestra un movimiento circular casi paranoico por su tendencia envolvente". (E.E., p. 7).

Es como si quisiera demostrar que el mundo es una prisión; no es casual que sus personajes revelen un movimiento opuesto, desenajenante.

Lo que el autor está haciendo, sigue diciendo, es envolver al lector en un proceso de proleptización y utilizándolo, al obligarlo a un concentrado esfuerzo en la lectura. Lo único que el lector puede hacer para defenderse es aprender a captar el movimiento interno del texto, los movimientos dialécticos y los degradantes. (Confr. con E. Escalante, pp. 28-33).

II. Problemática Histórico-Social.

Para llegar a conocer una verdad social, postulan los materialistas dialécticos que es necesario observar su devenir a través del tiempo y en el espacio, por

lo que para denunciar el problema campesino, que es uno de los móviles de la obra, Revueltas examinará dialécticamente dos momentos críticos en la historia de México: y, la Revolución y la Rebelión Cristera y, aunque menos rigurosamente, tratará también algunos aspectos del periodo presidencial de Cárdenas.

Pero lo que él busca es determinar las leyes y las causas motoras del problema y de aquí que al margen del devenir histórico ahonde especialmente en un cuestionamiento religioso, pues es uno de los aspectos más directamente relacionados con la psicología de los individuos y con la actitud hacia la vida que como militante del comunismo pretende transformar Revueltas.

II. A) La Dialéctica de la Revolución.

El Luto Humano nos ofrece una visión de la Revolución Mexicana profunda y vigorosa, que está a la altura de novelas como las de Azuela o Martín Luis Guzmán, de género netamente revolucionario. A través de una técnica perspectivística bien lograda, logra plasmar el movimiento en todo su alcance.

Justa pero a la vez bárbara y caótica fue esta Revolución, concebida por unos cuantos intelectuales oscuros que jamás llegaron a definir plenamente sus ideales. Así la proyecta en esta novela Revueltas, que sentencia:

"Curiosa esta revolución que parecía no saberse a sí misma." (E.L.H., p. 228).

Uno de sus mayores logros es el haberse compenetrado con la psicología de los diversos tipos humanos que hicieron la revolución; cada hombre obedeciendo a una búsqueda individual, a un móvil distinto.

Natividad, Adán y Calixto, exponen tres testimonios distintos de lo que fue su revolución.

Natividad era el joven entusiasta que creía en el ideal revolucionario y que servía a su causa con el convencimiento de quien espera algo en el porvenir.

Para Adán, en cambio, la Revolución era la revuelta, perderse en la masa y en la euforia de la batalla. "Era correr por el monte sin sentido. Era pisotear un sembrado. Exactamente pisotear un sembrado". (E.L.H., p. 244). El placer de la destrucción.

La contraposición de estas dos actitudes está magistralmente plasmada en dos anécdotas —aparentemente incongruentes con el resto de la novela— que se relatan uno al otro en su primer encuentro.

Para Calixto la Revolución no era un ideal, pero tampoco representaba la euforia ni la aventura; para él, un desposeído, la revuelta era una oportunidad. El representaba el oportunismo y la rapiña que no faltan en un momento de crisis. El único recuerdo que Calixto tiene de la revolución es una bolsa de joyas; su Revolución era el atraco y el atropello por la posesión de algo.

Los hombres como Natividad, que hicieron la Revolución porque creían en ella, fueron los menos; la mayoría eran los otros, los que estaban ahí por un prurito de anarquía y libertad; por un desenfreno destructivo o por un irracional deseo de posesión por la posesión misma. Eran Adanes y Calixtos los que constituyeron la masa anónima que realmente hizo la Revolución.

De estos hombres oscuros no podría surgir la Revolución transformadora y creadora que propone el Comunismo; de ellos sólo pudo surgir un génesis oscuro, una reforma que no se sabe a sí misma y una historia que corre sin sentido. Lo que Revueltas pretende es concientizar y señalar el camino.

La Revolución para Adán, es sed de sangre y muerte; para Calixto sed de tierra; para Natividad, sed de transformación. Ninguno pudo saciarla, nada sufrió cambio.

Adán se convirtió en un asesino mercenario. Calixto después de la Revolución, quiso trabajar la tierra, pero continuó siendo un desposeído y Natividad, Natividad fue destruido. Pero persiste la esperanza, quizás el diluvio. . .

II. B) La Religión Mexicana.

En el *Luto Humano* se encuentra desarrollada una importante problemática religiosa, tanto porque la religión cristiana es la principal doctrina que nutre las actitudes del pueblo y sobre ella trata de destacar el autor los valores de su doctrina, como demuestra la escrupulosidad dialéctica, el autor intenta reafirmar en sí mismo una verdad fundamental, el materialismo, que parece recién descubierta.

En *El Luto Humano*, el autor tratará en primera instancia, de captar la esencia de la religión del campesino, pues es ésta la única doctrina que nutre su vida.

La religión y más concretamente sus ritos, es la que en gran parte determina la identidad de un pueblo. La que nos muestra Revueltas en su novela es la expresión religiosa característicamente mexicana; la religión del indígena, converso, el que perdió sus dioses para cambiarlo por otro tan irracional, por lo lejano, como aquellos. Sólo conserva el rito, la expresión temerosa de culto a la divinidad.

"Patética y aterrorizada frente a la divinidad".

"Era un canto pavoroso y sin solemnidad, lleno de terror ante Dios. Cantaban con toda su alma, intuyéndolo un castigo infinito. De ser posible hubiesen sacrificado a un ser humano sacándole el corazón". (E.L.H., p. 46).

Para estos seres elementales, la religión es el único asidero, el único refugio, pero, fruto de una cultura de opresión y de pobreza, sólo puede reflejar el pesimismo y el temor, que desde el punto de vista materialista los lleva a crearla como una expresión de esas fuerzas de la naturaleza que son incontrolables y no pueden explicarse.

Para estos seres sufridos y constantemente derrotados por la naturaleza, Dios sólo puede ser una potencia dictatorial a la que hay que rendir culto, con la vaga esperanza de una vida mejor.

El suyo, es un canto de sumisión, hasta la ironía:

"Perdón, indulgencia, perdón y piedad. . ." (E.L.H., p. 46).

Y cuando la lucha ha sido mantenida durante generaciones, siempre sin fruto y sin esperanza, el temor termina por volverse resignación; así, para los indígenas, Dios se convertirá en un ser triste y sin poder, en el "Diosito" de tepalcate que es su única posesión y su único consuelo.

El sentimiento que los lleva a la rebelión cristera es ese, defender algo propio, su baluarte de identidad.

En *El Luto Humano*, no se cuestionarán las instituciones religiosas, lo que Revueltas pone en tela de juicio son las verdades fundamentales de la religión.

"Dios, siempre Dios. ¡Qué Dios triste, sin poder, ese del pobre indígena! No. No tenía dioses, ni Dios, tan sólo pena". (E.L.H., p. 104).

Cuando ahorcan al indio cristero, éste no deja de gritar "¡Viva Cristo Rey!"

"Dos, tres, cuatro veces, y siempre si Viva Cristo Rey, terco, sombrío, porque no era Cristo sino algo terrible e inmortal, sin nombre que latía junto a su corazón, y que no dejó de latir cuando éste quedó en el aire, muerto dentro del cuerpo". (E.L.H., p. 120).

Un episodio especialmente significativo, que ilustra la idea de que la religión es una creación de la mente, se encuentra en una de las regresiones del

cura, que recuerda como un indígena, que llegó a confesarse le relata que había golpeado a su perro, El Príncipe, hasta dejarlo agonizando.

“...y cuál no sería mi sorpresa cuando veo que el animalito se levanta como ciego y llega hasta mí, para lamirme los pies... Ese perro, padre mío, ¿No sería Él?”. (E.L.H., p. 107).

Este fue un hombre siempre atormentado por la duda y ahora:

“Ocurría que, próximo a la muerte, se le revelaba la esterilidad monstruosa de su existencia, cuyos propósitos ahora aparecerían sin sentido.” (E.L.H., p. 100).

Enfrentado a la muerte, es consciente de que ese Dios que había motivado todas sus acciones en realidad no existía. Hoy se le revelaba la finitud de su existencia “todo está consumado”... (E.L.H., p. 99). Toda su labor ha sido inútil porque las acciones que dan la victoria, las que son realmente grandes y fecundas, son las que se realizan con la conciencia de que esta vida es la única realidad (Confr. con el *Luto Humano* pp. 99-101).

El asesinato de Adán era el único de sus actos que pudo darle la victoria, la expiación, pero quizás la realizó demasiado tarde.

El absurdo trastorno histórico que constituyó la rebelión cristera da tema a otra reflexión:

“En el fondo las dos iglesias no hacían más que partir de un mismo sentimiento oscuro, subterráneo, confuso y atormentado, que latía en el pueblo carente de religión en el estricto sentido pragmático de la palabra, pero religioso... más bien en busca de la divinidad (...) que dueño ya de un Dios! (E.L.H., p. 272).

Todo el derramamiento de sangre sólo podía explicarse como producto de la desposesión. Desde la conquista española, el pueblo mexicano había quedado en un estado de radical desposesión y si con la Revolución trató de recuperar la tierra, con esta tierra trataba de recuperar a la Divinidad.

La descripción de Revueltas sobre la rebelión está llena de crudeza y nihilismo. Los hombres se torturaban unos a otros con saña. Odio había sido la historia desde sus comienzos, rivalidad y hostilidad, los hombres morirían sin saber la verdad: tenían miedo, y estaban solos, no tenían fe ni Dios.

En cambio cuando describe el entierro de Natividad:

“Natividad bajó a la tumba encendida de banderas, en llama, rodeado de la silenciosa, totalmente silenciosa multitud”. (E.L.H., p. 283).

Parece decirnos que la verdadera religión es esa que el líder proclamaba. Una religión que une a los hombres, no aquella que siembra destrucción.

II. C) La Reforma Agraria.

La denuncia específica del problema agrario se encuentra formulado en los sucesos que rodean al fracaso del sistema de riego.

Metodológicamente parece que Revueltas se aparta de la dialéctica para denunciar y criticar abiertamente, pero en realidad lo que hace aquí es presentar una situación agraria concreta y en el momento histórico que más alarde ha hecho de favorecer el agrarismo y de cumplir el ideal revolucionario, o sea el periodo gubernamental de Lázaro Cárdenas.

Esto no se dice en la novela, pero al nosotros contraponer la realidad presentada en la obra de Revueltas con los logros proclamados por el gobierno cardenista; la crítica y la ironía a su gobierno y a su política agraria están implícitos.

Los acontecimientos que conducen al fracaso del sistema de riego, nos hablan de una situación ampliamente repetida en México. Si las cortinas de la presa empiezan a cuartarse es porque está construída con materiales de baja calidad, lo que está apuntando ya una corrupción burocrática. Denuncia que es reafirmada por el medio que eligen para “solucionar la huelga”.

Al mismo tiempo, el autor incide directamente en la explotación del campesino indígena a quien se pagaba un máximo de setenta y cinco centavos—casi siempre menos— por una jornada indeterminada de trabajo.

Todo el episodio en que se dejan emborrachar por el enganchador de jornaleros y luego la reacción desenfadada en que lo linchan, a pesar de la intervención del sindicato está señalando, también el problema de raíces mucho más hondas: alfabetismo, desnutrición, humillación ancestral.

Si el modo de propiedad en sistema de riego era inapropiado o si la cooperativa que proponía Natividad era adecuada a la situación no es algo que se preste a discusión aquí, (pero si enfatizamos) ni tampoco que si las cosas estaban mejor antes de la huelga que después de su fracaso, pero si enfatizamos una vez más, en la tendencia socialista en el pensamiento del líder.

La huelga fracasó, pero esa era una realidad ya aceptada, cuando la huelga fue propuesta:

"Después de la huelga los niños pobres continuarán siendo enfermos y tristes y pobres. ¡Pero qué fuerza y que prodigiosa insensatez! Sus palabras son inmaculadas y puras, y la verdad que encierran no puede ser más grande. Son los pasos. Ahí está la bandera roja, que pronto, con el sol y el aire, perderá calor volviéndose tan humilde y desgarrada como los hombres que cobija. Más escúchese el ruido, no es ruido, es una forma de silencio. Es la forma de los pasos cuando los hombres van tras la esperanza." (E.L.H., pp. 249-250).

II. D) La Semblanza del Campesino Mexicano.

Al abordar en la novela todas estas facetas de la vida del campesino a través de una historia, Revueltas perfila su carácter y sus motivaciones, viendo al movimiento oculto de su ser.

Revueltas ha apuntado que su preocupación fundamental en la creación artística es el hombre, que concibe como un ser enajenado. Los personajes de *El Luto Humano* describen formas de enajenación distintas, que son producto de la opresión y la lucha sostenida inútilmente con la tierra.

Esta enajenación que en la novela termina en la desolación. Leopoldo Zea explica en uno de sus ensayos la situación social que produce esta enajenación en el campesino mexicano.

Dice Zea que a partir de la Revolución Mexicana se planteaba de nuevo el problema de la posesión de la tierra. La tierra era una tierra dura, difícil, pobre y el hombre debería luchar con inútil ahínco para arrancarle el sustento diario, que sólo satisfacía necesidades inmediatas. Esta difícil explotación hacía imposible una previsión, y una planificación para el futuro.

... "Este pueblo se habrá de expresar en forma tan difícil y complicada como la tierra en que se había establecido. Un pueblo formado por hombres hostiles entre sí, como hostil era la tierra de donde tenían que sacar su diario sustento".

Tierra sedienta y llena de calamidades climáticas que dio lugar a hombres aislados, casi sin sentimientos de comunidad:

"El hombre de esta tierra sólo tenía de su realidad una visión parcial, local casi introspectiva." (L.Z., pp. 21-22).

En el *Luto Humano* el hombre está irremediamente solo, todas las relaciones humanas se caracterizan por la desconfianza, el recelo, el miedo; las personas estarán siempre enajenadas. La desposesión, el sufrimiento y el sentimiento del fracaso serán sus causas.

Momentos críticos que reflejan este estado son aquellos como cuando Onofre, el soldado al que Adán ordena dar el tiro de gracia a su amigo, después de dar el tiro de gracia a Gabriel, vuelve tranquilamente a su quehacer. Los personajes así degradados llegan a lindar con lo animal. Una situación simbólica más, permite cantar este contenido.

Gazzull el perro de Gabriel ladra desesperadamente cada vez que oye el toque de corneta. Es el animal que enloquece al escuchar la orden, el mandato, no los soldados. (E.E., p. ??).

La Calixta es también un personaje completamente enajenado, denuncia la enajenación de la mujer del pueblo. Incluso toma su nombre del de su esposo, al cual no ama, pero permanece ceñida a él porque es su seguridad y su protección. Al perder a Calixto se siente desamparada, perdida. Por esa razón a la primera señal de alarma enloquece y sale a perderse en la tormenta.

Marcela representa en la novela el materialismo y el espíritu de sacrificio, también son formas de enajenación.

Calixto, con su bolsita de joyas y el oportunismo que se revela al tratar de conquistar a Celilia estará reflejando fijación de poseer.

Ursulo más dramáticamente representa al desposeído perpetuo, de ahí su deseo ilimitado de aprisionar a Cecilia, a su tierra. Cuando la pierde se aferra al fruto seco que le ha dejado, a Chonita, sin ella se siente vacío, aniquilado y despojado.

Ursulo es sin duda el personaje más dramático y amargo de la novela; al perder a la niña no se concede siquiera la esperanza de una vida eterna. Pierde también a Cecilia, lo único que había llegado a poseer y por lo cual luchó tanto. Es una víctima de un sistema opresivo, pero en los últimos momentos de su vida se culpa de que todos hayan fracasado.

Será Jerónimo, que una vez tuvo ideales que podían salvarlo, hoy el alcohol es la forma de escapar a la realidad.

La huelga propuesta por Natividad fue para todos un intento de fuga, pero, una vez fracasada está señalado su camino de decadencia.

Estas situaciones de lucha y de fracaso nos llevan, de problemas humanos concretos, a encontrar la esencia, el sentido de la existencia que es tema del *Luto Humano*.

III. *El Luto Humano*: Parábola de la Vida o de la Muerte.

Como corresponde a un Realismo Materialista Dialéctico la obra de Revueltas se diera con la explicación de los últimos símbolos, que le dan su más amplia significación, una significación nueva, si bien ya prefigurada. De aquí su carácter de parábola.

La obra presenta como ya hemos dicho, la lucha unilateral y sin sentido que sostiene el campesino contra la tierra seca y dura, para hacerla florecer. El fracaso y la desesperanza resultante de aquel dan a la vida de este hombre un sentido de luto que vemos desarrollarse dialécticamente en la novela; y la interpretación última de la misma la encontramos por medio de la concatenación de símbolos que en ella aparecen.

El Luto Humano comienza con la muerte de Chonita, la pequeña hija de Ursulo y Cecilia que representaba el futuro. Desde este momento la desesperanza se apodera del pensamiento y preconiza la catástrofe. Sin embargo, como afirma repetidamente el relato, Chonita no importaba en vida, es la muerte la que le otorga su mayor valor. Ahora que la semilla ha muerto, un infinito miedo hace que Ursulo se aferre a su cuerpo, pero ya la destrucción es inevitable.

El éxodo que los personajes inician cuando se ven amenazados por la inundación es la representación de la vida. El mito bíblico de la búsqueda de la tierra prometida está aquí fielmente vivenciado por la lucha infructífera y desesperada. Una y otra promesa les ofrece la historia, pero siempre a la promesa sigue la destrucción o el fracaso.

En este sentimiento de constante éxodo entre las cuatro paredes de una casa, es donde el sentido existencial raya con el existencialismo; condenados a ser libres, a buscar la tierra prometida dentro de una situación opresiva que los aprisiona, los envuelve y los enajena. El sentimiento de luto está también implícito en esta lucha en la inmovilidad. En estas circunstancias se vive dentro de la muerte.

Por eso el diluvio, la destrucción de tal género de vida será la negación de una negación y, como dice Revueltas, la afirmación de una fase superior. Los zopilotes serán entonces los reyes de la creación que sigue a esta destrucción.

Todo el sentimiento de desesperanza que hay en el *Luto Humano* tendrá esta esperanza final, por eso no decimos que sea una obra nihilista, al ver el trágico fin de los personajes. Porque además a lo largo de toda la obra el autor propone una solución.

Natividad anhelaba transformar la tierra y la doctrina suponía un hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre. Por eso Cecilia que era la tierra de México, lo amó. Y por eso fue asesinado, es cierto, pero es incluso Adán el que ve el futuro de México perteneciente a hombres como Natividad:

Hombres como Natividad levantaríanse un día sobre la tierra de México, una mañana de sol. Nuevos y con una sonrisa. Entonces ya nadie podría nada en su contra porque ello sería el entusiasmo y la emoción definitiva." (E.L.H., p. 286).

Natividad y también Jerónimo eran ideología que perdura, por eso a ellos no se los comen los zopilotes sino que quedan viviendo en la tierra de México.

Ursulo y Calixto eran, como lo dice el autor "la transición amarga", los cimientos de lo que aguarda en el porvenir, porque sus muertes están "ligadas a la vida de los demás".

La vida y la lucha de estos hombres son el devenir necesario, la incesante interpretación de contrarios y su muerte, entendida como la prefiguración de una creación posterior, su victoria.

CONCLUSIONES

El Luto Humano, es una obra eminentemente oclusiva; sus diversas significaciones nos envuelven, obligándonos a un intenso trabajo de lectura. En este análisis creemos haber tenido una visión suficientemente incisiva para captar el movimiento interno de la obra. La obra se ajusta por completo a los postulados del Realismo Materialista Dialéctico, es decir, que además de captar el movimiento interno de la realidad del campesino mexicano y denunciar su problemática, se propone transmitir varios aspectos de la ideología marxista-leninista, soluciones que parecen surgir del mismo devenir de acontecimientos en la obra.

La Estética por su parte se ajusta a los postulados de esta corriente, pero la disposición de elementos y el original estilo de Revueltas la elevan a un destacado lugar dentro de la narrativa mexicana contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

BOCHENSKY, I.M., *La Filosofía Actual*, 2a. Edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

ESCALANTE, Evodio, *José Revueltas: Una Literatura del "lado movido"*, Ediciones Era, 1a. Edición, México, 1979.

LUCKÁCS, George, *Problemas del Realismo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

REVUELTAS, José, *Cuestionamientos e Intenciones, Obras Completas No. 18*, 1a. Edición. Ediciones Era, S. A. México, 1978.

ROMERO, Publio Octavio, *Los Mitos Bíblicos en Luto Humano*, Revista *Texto Crítico*, Ed. Universidad Veracruzana. Jalapa, Ver. México, Junio de 1975, pp. 81-87.

RUFFINELLI, Jorge, *José Revueltas*, Ed. Universidad Veracruzana, Jalapa, Ver. México, 1977.

SAINZ, Gustavo, et. al. *Conversaciones con José Revueltas*, Ed. Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz. México, 1977.

del Castillo de...
El canto es distinto
En un punto
hacia el punto
La palabra
de un King Kong
(Hollans encendido)
dirigida hacia
como un amor
una línea
No importa

42 PM

LIC. ARIO GARZA MERCADO
El Colegio de México.

0

42 PM ES UN POEMA
cargado de veladas, desveladas y un tanto entreveradas
alusiones o citas bibliográficas
hemerográficas o audio-visuales
implícitas o explícitas,
que, como es natural en este caso,
son líricas y más o menos épicas,
dramáticas
y cinematográficas,
un tanto modernistas
para ser o no ser
románticas o cínicas,
un oso o una cerveza
o más bien al contrario
y, ya puesto a pensar,
coronado de epítetos esdrújulos
pero sólo al principio
como Muerte sin Fin en otra parte,
porque te oigo teclear a media noche
en una máquina que me recuerda
que sin metáforas ni endecasílabos
no te puedo decir nada importante.